

Introducción a la semana

Esta semana se rompe, en parte, la continuidad de los textos de Isaías, pero no el horizonte de las promesas. El libro de los Números o el de Sofonías, así como otros dos fragmentos de Isaías, anuncian la liberación de Israel, reconociendo –matiz significativo del “estilo” de obrar de Dios– que hubo un tiempo en que el pueblo pareció dejado a su suerte a causa de sus pecados: “Te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero” (Is 54). Es como si también a Yahvé le doliera el sufrimiento de su pueblo, aunque fuera debido a su mal comportamiento; no hay rencor ni deseo de venganza en el corazón de Dios, sólo misericordia y ternura. En esa misma línea mesiánica y salvífica se sitúan los dos primeros textos de la Semana Mayor que precede (desde el 17 de diciembre) al día de Navidad: Génesis y Jeremías anuncian al Mesías, que traerá la “justicia”, sinónimo bíblico de “salvación”. Su venida es saludada por el salmista, que invoca al Señor y experimenta ya su presencia como un rocío bienhechor, como un florecer exuberante de la tierra.

Los pasajes evangélicos mencionan a los destinatarios preferentes de esa salvación: los publicanos, las prostitutas, ... Eso llama la atención de los discípulos del Bautista: ¿no será éste el que estamos esperando? Jesús responde refiriéndose a los elocuentes signos que realiza y, de paso, hace el elogio de Juan, el austero embajador de su propia misión. Y desde el día 17 contemplaremos ya la larga genealogía en que se inserta “el que ha de venir” y su modo de entrar en el mundo, revelado a José.

La Iglesia celebra a Lucía, joven mártir de Siracusa (s. IV), a quien se dio culto muy pronto y cuya mención incluyó san Gregorio Magno en el canon romano de la misa (plegaria eucarística I); es probablemente su nombre el que ha motivado el patronazgo que se le atribuye sobre los enfermos de la vista. San Juan de la Cruz, reformador con santa Teresa de la Orden del Carmen, nos es propuesto como poeta místico consumado y maestro permanente de espiritualidad para todo el pueblo de Dios.

Lun
13
Dic
2010

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento
Hoy celebramos: Santa Lucía (13 de Diciembre)

“¡Qué bellas son las moradas de Jacob, las tiendas de Israel!”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae y se le abren los ojos:

¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob,
y tus moradas, Israel!

Como vegas dilatadas,
como jardines junto al río,
como álces que plantó el Señor
o cedros junto a la corriente;
el agua fluye de sus cubos,
y con el agua se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag,
y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios
y conoce los planes del Altísimo,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:

Lo veo, pero no es ahora,
lo contemplo, pero no será pronto:
Avanza una estrella de Jacob,
y surge un cetro de Israel».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Historia de Baláán, que acontece cuando Israel ya se encuentra cerca de la Tierra Prometida en pleno éxodo, es una de las muchas historias que encontramos en la Escritura. Esta historia tiene la particularidad de que Dios se sirve de la burra en la que caminaba Balaán para hacerse presente al ser humano. Por paradójico que resulte, Dios se sirve de una burra y de un profeta, predispuesto a maldecir, para mostrar su predilección, protección por el pueblo de Israel. Es así, como se entiende un poco mejor, el significado de nuestra primera lectura. El profeta Balaán, que portaba una maldición en sus labios sobre Israel, al encontrarse con el Dios de Jacob (el Dios de Israel) cambia su maldición por una bendición, que es lo que encontramos en nuestra primera lectura: ¡Qué bellas son las moradas de Jacob, las tiendas de Israel! ¡Avanza la constelación de Jacob, sube el cetro de Israel!

En el Evangelio, nos encontramos con uno de los pasajes donde se nos presenta la audacia de Jesús frente a aquellos que no comprenden su actitud de enseñar en el Templo. Jesús, al ser desafiado públicamente por medio de una pregunta, responde con una contrapregunta que sirve de respuesta. El tema a debate: la autoridad.

Si nos fijamos tanto en la primera lectura como en el Evangelio, hay un movimiento, un acercamiento hacia un pueblo y una persona. El viaje de Baláán termina en una bendición sobre Israel; la ida de los fariseos hacia Jesús termina en una acusación por medio de una pregunta... Nosotros personalmente y como comunidad, como Iglesia, ¿cómo nos acercamos a los otros, a lo diverso...? ¿cuáles son nuestras motivaciones para acercarnos a Dios y a las personas? La Iglesia es el Nuevo Israel. La Iglesia cuenta con la protección, con la asistencia de Dios por medio del Espíritu Santo, el Espíritu de Jesucristo, al igual que el Pueblo de Israel. La Palabra de Dios, los sacramentos... cuando son celebrados por la comunidad creyente son los caminos hacia el encuentro con nuestra Felicidad, con Dios. Pero también, la Iglesia es farisea, no sabe ver a Jesucristo, no reconoce a Dios en muchos acontecimientos, en muchas personas, es analfabeta al acercarse al mundo... Cuando la Iglesia pierde el norte, su Luz, de quien recibe su esencia, pierde su referencia, que es Jesucristo, y pierde su autoridad, su credibilidad. La fuente de la credibilidad de la Iglesia no es otra que el propio Jesucristo, es decir, personas que regalan su vida a vivir el Evangelio, a hacer presente a Jesucristo en medio del mundo.

Sigamos acercándonos hacia la Vida con la esperanza de que llegará...



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Mar
14
Dic
2010

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

“¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13:

Esto dice el Señor:

«¡Ay de la ciudad rebelde,
impura, tiránica!

No ha escuchado la llamada,
no ha aceptado la lección,
no ha confiado en el Señor,
no ha recurrido a su Dios.

Entonces purificaré
labios de los pueblos
para que invoquen todos ellos
el nombre del Señor
y todos lo sirvan a una.

Desde las orillas de los ríos de Cus
mis adoradores, los deportados,
traerán mi ofrenda.

Aquel día, ya no te avergonzarás
de las acciones con que me ofendiste,
pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia,
y dejarás de engrerírte en mi santa montaña.

Dejaré en ti un resto,
un pueblo humilde y pobre
que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal,
ni mentirá ni habrá engaño en su boca.

Pastarán y descansarán,
y no habrá quien los inquiete».

Salmo de hoy

Sal 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue.

¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».

Contestaron:

«El primero».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?

A lo largo de la historia de la salvación, esa historia de la relación de Dios con los hombres, esa historia donde Dios sale a nuestro encuentro y nos ofrece su amistad, su luz, sus promesas, su compañía, su reino... siempre hay dos grandes posturas: la de aquellos que, por diversos motivos, no le hacen caso y rechazan su oferta, y la de aquellos que, con emoción y agradecimiento, aceptan su gran regalo.

Es lo que vemos reflejado en las dos lecturas de hoy. El profeta Sofonías nos habla de estas dos posturas: "No obedecía a la voz, no aceptaba la instrucción, no confiaba en el Señor, no se acercaba a su Dios", y, sin embargo, también habrá un resto, "un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor".

También Jesús dirigiéndose a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, los que siempre le rechazaron, a través de la parábola de los dos hijos, nos recuerda igualmente el rechazo y la aceptación hacia su persona y hacia el reino de Dios por él predicado.

Ante la inevitable pregunta de por qué esta continua doble postura ante Dios y Jesús, por muchas vuelta que demos, y sin entrar en matices, el secreto está en que unos aceptamos todo lo de Dios porque vemos y experimentamos en ello algo muy beneficioso para nosotros, expresado de múltiples maneras: "salvación", "poder", "tesoro escondido", "vida", "gozo", "alegría", "luz", "lo único necesario", todo lo demás en comparación con ello se tiene por "pérdida, basura"... y otros ven lo de Dios como algo negativo para ellos. En este Adviento, renovemos el gozo de seguir trabajando en la viña del Señor.

San Juan de la Cruz, en su fiesta, nos recuerda su apasionado amor por Dios. Sus sublimes escritos nos narran su ardiente búsqueda de Dios, su loco deseo de encontrarle cuando cree que se le ha ido, su verlo todo, sus días y sus noches, desde su relación con Dios, lo que le llevó a amar decididamente a sus hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su día natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demoledor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

Miércoles

15
Dic

2010

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Anunciad a Juan lo que habéis visto y oído”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 6c-8. 18. 21b-25

«Yo soy el Señor, y no hay otro,
el que forma la luz, y crea las tinieblas;
yo construyo la paz y creo la desgracia.
Yo, el Señor, hago todo esto.
Cielos, destilad desde lo alto la justicia,
las nubes la derramen,
se abra la tierra y brote la salvación,
y con ella germine la justicia.
Yo, el Señor, lo he creado».
Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó,
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.
—No hay otro Dios fuera de mí—.
Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.
Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»;
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder».
A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
Con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel».

Salmo de hoy

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R. Cielos, destilad desde lo alto al Justo, las nubes lo derramen.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan, llamando a dos de sus discípulos los envió al Señor diciendo:
«¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?».
Los hombres se presentaron ante él y le dijeron:
«Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”».
En aquella hora Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista.

Y respondiendo, les dijo:

«Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Solo el Señor tiene el poder y la justicia”

El profeta Isaías nos sitúa con los desterrados de Babilonia. Vacilantes en su fe, en los acontecimientos históricos que viven, ven a los dioses de Babilonia como más poderosos, por eso están en desgracia. Es aquí, donde la palabra profética anuncia la grandeza de Jahveh, Dios de Israel, Él es único, no hay nadie superior a Él, lo ha creado todo, es justo y salvador, tiene la justicia y el poder y es el que salvará Israel, “con Él triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

La historia se repite, muchas veces, ante la desigualdad y la incomprensión que nos rodean, nos olvidamos del poder y de la bondad de nuestro Dios. Aprendamos a verlo en el acontecer de cada día, Él, como Padre amoroso está a nuestro lado, no desconfiemos.

“Anunciad a Juan lo que habéis visto y oído”

Juan el Bautista, preso por Herodes, quiere que sus discípulos conozcan y sigan a Jesús como el Mesías prometido. Por eso les envía para preguntarle si es el Mesías o deben esperar a otro.

Jesús, que al leer en la sinagoga el pasaje de Isaías los signos de la llegada del Mesías: “me ha enviado para proclamar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, afirma que esto se ha cumplido en él (cf Lc 4 18-19), ahora quiere que los discípulos de Juan reconozcan quien es por las obras que realiza: “los ciegos ven, los cojos andan... a los pobres se les anuncia el Evangelio.

La proclamación de la Buena Nueva tiene que ir siempre acompañada de la ayuda a los hermanos, de esta manera, la Iglesia será testigo del Reino. Dios está entre nosotros siempre, pero lo manifestamos con nuestras obras así verán, en nosotros, el amor de Dios a todos los hombres.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue

16
Dic

2010

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 54,1-10:

Exulta, estéril, que no dabas a luz;
rompe a cantar, alégrate;
tú que no tenías dolores de parto:
porque la abandonada
tendrá más hijos que la casada —dice el Señor—.
Ensancha el espacio de tu tienda,
despliega los toldos de tu morada,
no los restrinjas,
alarga tus cuerdas,
afianza tus estacas,
porque te extenderás de derecha a izquierda.
Tu estirpe heredará las naciones
y poblará ciudades desiertas.
No temas, no tendrás que avergonzarte,
no te sientas ultrajada,
porque no deberás sonrojarte.
Olvidarás la vergüenza de tu soltería,
no recordarás la afrenta de tu viudez.

Quien te desposa es tu Hacedor:
su nombre es Señor todopoderoso.
Tu libertador es el Santo de Israel:
se llama «Dios de toda la tierra».
Como a una mujer abandonada y abatida
te llama el Señor;
como a esposa de juventud, repudiada
—dice tu Dios—.
Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te reuniré.
En un arrebato de ira,
por un instante te escondí mi rostro,
pero con amor eterno te quiero
—dice el Señor, tu liberador—.
Me sucede como en los días de Noé:
juré que las aguas de Noé
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no irritarme contra ti
ni amenazarte.
Aunque los montes cambiasen
y vacilaran las colinas,
no cambiaría mi amor,
ni vacilaría mi alianza de paz
—dice el Señor que te quiere—.

Salmo de hoy

Sal 29 R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,24-30

Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan:
«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Mirad, los que se visten fastuosamente y viven entre placeres están en los palacios reales.
Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Este es de quien está escrito:
“Yo envío mi mensajero delante de ti,
el cual preparará tu camino ante ti”.
Porque os digo, entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan. Aunque el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él».
Al oír a Juan, todo el pueblo, incluso los publicanos, recibiendo el bautismo de Juan, proclamaron que Dios es justo. Pero los fariseos y los maestros de la ley, que no habían aceptado su bautismo, frustraron el designio de Dios para con ellos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy se nos habla, en boca del Profeta, de la alegría y el júbilo por la inminente actuación de Dios. Entonces, el “nacimiento” de la nueva Jerusalén. Ahora y para nosotros, el nacimiento del Señor.

Jesús, en el Evangelio, con el estilo que le caracteriza, hace preguntas que interpelan; preguntas que no se pueden contestar de cualquier forma. Preguntas sobre el porqué de lo que hacemos; preguntas sobre nuestra autenticidad.

“¿Qué salisteis a ver al desierto?”

Al desierto se va a encontrarse con uno mismo y con Dios. “¿Qué salisteis a buscar?” les pregunta Jesús. Si Juan fuera una persona del montón, de las que identifican placer con felicidad, que intentara primordialmente pasarlo bien y disfrutar de la vida, no hubiera ido precisamente al desierto. “Los

que viven entre placeres están en los palacios”. “¿Una caña sacudida por el viento?” No es ese el estilo del Bautista, aunque, el no serlo, le acarree la muerte.

Ante las recientes visitas del Santo Padre al Reino Unido y España, surge la misma pregunta: ¿Qué salisteis a ver? ¿Qué esperabais que dijera? ¿Por qué algunos le criticaron que no dijera lo que nunca podría decir? El Vicario de Cristo, como antes su Precursor, no puede decir, anunciar –y en su caso denunciar- más que a Cristo y su Reino, delatando y evidenciando cuanto es opuesto al Evangelio. Esto es lo que se esperaba de él.

Integridad del Bautista

La rectitud de Juan, su amor a la verdad, su conciencia de lo que era –y de lo que no era- atraía a multitudes al desierto. Y, por si quedaban dudas sobre lo que decía, su vida, su conducta, sus vestidos, hablaban por encima de su voz. A Juan se le podía decir que parecía un tanto estafalario, que no se cuidaba para nada en agradar a los que le escuchaban, pero todos reconocían su integridad. Por eso, el elogio de Jesús llama la atención. Jesús alaba la coherencia de aquel hombre entre lo que decía y lo que hacía. Jesús alaba la sobriedad de aquel profeta y más que profeta que lleva en su vida la austeridad.

Y como nota característica de su integridad, la honradez. No se buscó a sí mismo sino al Mesías a quien venía a anunciar; cuando vio que las gentes, haciéndole caso, seguían a Jesús, no tuvo celos ni envidia. Todo lo contrario, se deshizo de sus mismos discípulos para que se fueran con Jesús.

“Al oírlo, toda la gente, incluidos los fariseos, bendijeron a Dios”

La gente sencilla no suele equivocarse en la apreciación de las personas. Habían seguido a Juan; siguieron, luego, a Jesús. Y cuando le oyeron hablar en aquel tono sobre Juan, bendijeron a Dios. ¡Incluso los fariseos!

Este es el mejor final de la ascesis y austeridad de Juan: la alabanza y la adoración. Todo se dirigía a destruir ídolos, mostrar al Mesías y, una vez reconocido y encontrado, seguirle “bendiciendo a Dios”. A este fin hemos de intentar llegar en nuestro camino adventual: a reconocerlo y adorarlo “bendiciendo a Dios”. Siempre bendiciendo; nunca maldiciendo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
17
Dic
2010

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49, 1-2. 8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

«Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

A ti, Judá, te alabarán tus hermanos,
pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos,
se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Judá es un león agazapado,
has vuelto de hacer presa, hijo mío;
se agacha y se tumba como león
o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo?

No se apartará de Judá el cetro,
ni el bastón de mando de entre sus rodillas,
hasta que venga aquel a quien está reservado,
y le rindan homenaje los pueblos».

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 17 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,

a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-17

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

Comienza hoy, 17 de Diciembre, una "cuenta atrás" muy particular. En esta última semana de Adviento se irán sucediendo los días con una intensidad creciente; la espera del Señor se hace ya casi insostenible. El deseo de contemplar al Señor en carne mortal y poder adorarlo va en aumento. En apenas una semana el canto del Gloria, unido al de los ángeles, hará rebotar nuestros corazones de júbilo por el nacimiento del Señor. Pero aún no ha llegado, debemos permanecer vigilantes, manteniendo la tensión.

" No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas".

En la primera lectura, tomada del Génesis, leemos la bendición de Jacob a su hijo Judá. Con esta bendición, el patriarca omite la tradicional precedencia del primogénito. La bendición recae sobre aquél de cuya descendencia nacerá el Salvador.

Dios, en su infinita sabiduría, va preparando el camino del nacimiento de Jesús. Sus antepasados reciben ya la bendición solemne, de la que gozarán en primicia durante su vida. Y no falta la referencia al Mesías: "El cetro no se apartará de Judá ni el bastón de mando de entre sus piernas, hasta que llegue aquel a quien le pertenece y a quien los pueblos deben obediencia". Palabras ciertamente proféticas que se cumplen en Jesucristo.

" Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús"

Cuando leemos el Evangelio correspondiente al día de hoy, ciertamente nos desconcierta. Una lista inacabable de nombres extraños nos llevan hasta "Jesús, el llamado Cristo".

Dios quiere hacerse hombre, pero hombre de verdad. Enraizado en las generaciones humanas, con nombres y apellidos concretos. Y no escoge precisamente un linaje puro y de sangre limpia. Entre sus antepasados encontramos adúlteros, mentirosos, extranjeros, ídólatras, ... Todo lo que comporta el ser humano quiere acogerlo, redimirlo, salvarlo.

Leyendo la genealogía, al leer los nombres de José y María parece que llega el descanso, el reposo. María, la primera redimida por un privilegio especial de Dios, nos trae a Cristo. Ella nos lo entrega. Viene a compartir nuestra naturaleza humana para hacernos partícipes de su vida divina. Pongamos ante su presencia nuestra debilidad y pobreza, para que Él la acoga y enriquezca.

Esta última semana se caracteriza también por las tradicionales antifonas de la "O", con las que aclamamos al Mesías ya cercano, implorando su pronta venida:

Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

Sáb
18 Dic
2010

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“María concebió y dio luz a un hijo al que puso por nombre Dios-entre-nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor—

en que daré a David un vástago legítimo:

reinará como monarca prudente,

con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá,

Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre:

«El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,

tu justicia al hijo de reyes,

para que rija a tu pueblo con justicia,

a tus humildes con rectitud. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,

al afligido que no tenía protector;

él se apiadará del pobre y del indigente,

y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,

el único que hace maravillas;

bendito por siempre su nombre glorioso;

que su gloria llene la tierra.

¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo

y le pondrán por nombre Emmanuel,

que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

Se nos ha anunciado que María concebirá un hijo que será Dios-entre-nosotros y la noticia nos llena de alegría. Queremos tenerlo todo preparado y dispuesto. Para ello, hemos estado manteniendo nuestra atención, o al menos lo hemos intentado, durante el tiempo de Adviento. Sin embargo, al llegar a este texto no podemos dejar de sorprendernos con la lectura del evangelio según Mateo pues hay en él “un tufillo a escándalo” que rodea la genealogía de este niño que viene, como señala la teóloga Elisabeth A. Johnson [1](#).

En nuestra comunidad nos hemos propuesto hace algún tiempo dos cosas. La primera, acercarnos a los textos bíblicos dejando de lado las lecturas un tanto traídas y llevadas que endulzan nuestra comprensión de los mismos. Hemos visto que los resultados son sorprendentes y siempre presentan algo de novedad, ¡se lo aseguramos!

La otra cuestión que nos importa es que queremos que nuestra lectura comunitaria de los textos también nos permita re-inventarnos a nosotros mismos, ¡nada menos! Sabemos que necesitamos una gran dosis de esperanza, de riesgo y de motivación pero estamos convencidos de que este tiempo litúrgico es muy apropiado para esta toma de decisiones valientes, así que queremos contar también con su apoyo.

Con estas dos propuestas, poco sensatas lo sabemos, queremos leer una historia que nos parece tremenda. José se enfrenta a una decisión que va a tener amplias consecuencias en su vida y en los de aquellos que le rodean. A pesar de que no sabemos mucho de este hombre, sí parece que era justo y no quería dañar la vida de María. Si hubiera deseado venganza, ésta podría haber acabado lapidada por adúltera como estipulaban las leyes judías. Aún hoy seguimos teniendo noticias de esta práctica salvaje contra las mujeres. Pero, José decidió repudiarla en secreto. Este acontecimiento no parece que fuera tan solo un acto de justicia, sino que debió estar teñido también por los sentimientos que le unían a María. Todo ello abrió la posibilidad para que entendiera y consintiera los planes de la Sabiduría.

No creemos que debió ser una decisión fácil, suponemos que le llevó su tiempo. Pero parece que Adonai –el nombre que hoy recibe la divinidad en la antifona litúrgica– necesita contar con nuestra libertad y justicia para llevar a cabo sus planes. Así su divinidad amorosa se funde en nuestra humanidad para abrir nuevas posibilidades.

No creemos tampoco que podamos eludir nuestra responsabilidad confiando en que la justicia de Dios llegará hasta donde no seamos capaces nosotros. Si es así aún no lo sabemos, pues a nuestro alrededor vemos que se necesitan mayores dosis de justicia. Queremos que se aplique el derecho de forma más creativa. También nos gustaría que, al mismo tiempo, se tenga en cuenta el derecho a la reinserción de las personas privadas de libertad. Más allá de nuestras fronteras soñamos con una mayor justicia hacia las personas infectadas por el SIDA en países como Mozambique y otros tantos en los que las personas siguen sufriendo.

Queremos re-inventarnos porque entendemos comunitariamente que eso es lo que nos piden los textos. Para ello, hemos de pensar si nos dejamos des-colocar y si estamos dispuestos a abandonar nuestro acomodamiento, como les sucedió a todos los protagonistas bíblicos que escucharon la venida de Jesús porque por amor buscaron, eligieron y se pusieron al lado de la Justicia.

[1](#). Elisabeth A. Johnson. *Verdadera hermana nuestra*. Herder, Barcelona 2005, p. 266.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **19 de Diciembre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).